

### III

## Lucía tiene luces

Patricia Sáez Garcera<sup>\*</sup> y Georges Charrel<sup>\*\*</sup>

A2 B1




<sup>\*</sup> Licenciada en Filología Hispánica y DEA en Lengua y Lingüística General por la Universidad de Murcia. Máster en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del ELE por la Universidad Antonio de Nebrija. Trabaja como profesora colaboradora en el Instituto Cervantes de Lyon.

<sup>\*\*</sup> Licenciado en Filología Francesa y Máster en Literatura francesa por la Universidad de Lyon 2. Dedicado a lo largo de casi cuarenta años a la enseñanza de niños con deficiencia intelectual.


## ANTES DE LA LECTURA

1.  El título de la lectura es *Lucía tiene luces*. ¿Sabes la procedencia del nombre de Lucía? ¿Conoces su significado? Habla con tu compañero.

2.  Lucía fue una santa. Se la representa llevando en la mano izquierda la palma de la victoria, símbolo del martirio, y en la derecha los ojos que le fueron arrancados. Aquí te presentamos una imagen de ella.

¿De qué puede ser patrona esta virgen? Justifica tu respuesta.




3.  En español hay muchas expresiones en las que se utiliza la palabra *luz*. Una de las expresiones es la que da título a la lectura: *tener luces*. ¿Conoces el significado de estas expresiones? Relaciona las expresiones con su significado.

- |                             |   |
|-----------------------------|---|
| 1. Tener pocas/muchas luces | • a. Ser producida.                               |
| 2. Dar a luz                | • b. Al amanecer.                                 |
| 3. Salir a la luz           | • c. Por todos partes/de todos modos.             |
| 4. A todas luces            | • d. Ropa que llevan los toreros en las corridas. |
| 5. Ver la luz               | • e. Partir.                                      |
| 6. Sacar a la luz           | • f. Descubrir, manifestar, hacer patente algo.   |
| 7. Traje de luces           | • g. No ser muy inteligente/ser muy inteligente.  |
| 8. A primera luz            | • h. Nacer.                                       |

4.  *Lucía tiene luces* es una historia detectivesca. En tu opinión, ¿qué características debe tener un buen detective? Escribe cuatro adjetivos.

a. .... b. .... c. .... d. ....

5.  ¿Conoces el nombre de los detectives más famosos de la literatura? Cita al menos tres nombres.

6.  Lucía es la protagonista de nuestra lectura. Es detective privada y vive en Madrid. ¿Cómo te la imaginas?

En su despacho de la **Gran Vía**<sup>1</sup> podía leerse: "*Detective privada, cobertura nacional, investigación en todas las áreas*".

—**Vamos al grano**<sup>2</sup> —dijo Lucía—. En las páginas amarillas, hay más de treinta agencias de detectives privados en Madrid.

¿Por qué me ha elegido a mí?

—No la he elegido yo sino mi cliente, soy abogado. Lo que estoy intentando decirle es un poco raro. Lo sabrá usted, para ejercer nuestra profesión, hay que tener en cuenta las debilidades del ser humano.

—Puesto que somos humanos, pero... nos estamos alejando del tema. Vuelva al caso, por favor —dijo Lucía.

—El señor García —empezó diciendo el abogado— está jubilado y no cobra casi nada de **pensión**<sup>3</sup>. Por suerte recibió de sus padres una casa cerca de Madrid, una casa con jardín rodeada de muros. Para sobrevivir hizo un **huerto**<sup>4</sup> para poder comer. Ahora está en la **cárcel**<sup>5</sup>.

—¿Para qué ha venido a verme? Es demasiado tarde, ¿no?

—preguntó con ironía Lucía.

—Soy abogado desde hace muy poco tiempo, y todavía soy un poco ingenuo, como dicen mis compañeros de trabajo.

—Antes de seguir, tiene que decirme por qué su cliente está detenido —preguntó con decisión Lucía.

<sup>1</sup> Gran Vía: una de las calles más céntricas de Madrid.

<sup>2</sup> Ir al grano: ir a lo importante.

<sup>3</sup> Pensión: dinero que recibe una persona jubilada.

<sup>4</sup> Huerto: tierra donde se plantan verduras y árboles.

<sup>5</sup> Cárcel: lugar donde se encierra a los prisioneros.

—Ha sido acusado de haber asesinado a un hombre para robarle —respondió el abogado.

—¿Nada más? —respondió irónica, Lucía.

—Entiendo perfectamente su ironía, pero es inocente, o dice serlo —dijo el abogado.

—**A otro perro con ese hueso**<sup>6</sup>, eso lo dicen todas las personas que están en la cárcel. ¿Cuántos se acusan de un delito? —replicó Lucía.

—Ha sido engañado. No sé cómo, pero lo sé. Mientras estamos hablando él está sufriendo, pero también está esperando su ayuda. Los policías no hicieron bien las investigaciones —dijo con seriedad el abogado.

—Eso no me extraña mucho. Pero, para tomar una decisión, necesito algo más que su sentido juvenil de la justicia. Tiene que exponerme el caso de su cliente.

—Si quiere, puede preguntárselo a él mismo.

—¿En la cárcel? —preguntó sorprendida Lucía.

—Soy su abogado y tengo derecho a visitarlo. Estoy seguro de que mi cliente conmoverá a una persona como usted a quién la justicia le importa tanto.

—Siempre que me **alaban**<sup>7</sup>, nunca me pagan —reflexionó Lucía en voz baja.

—Me temo que no. El señor García no le pagará —contestó el abogado.

—Su sinceridad acaba de convencerme. Iré a preguntarle a su cliente.

—Una última cosa. El señor García tiene un modo de expresarse un poco particular. **Chasquea**<sup>8</sup> la lengua antes de empezar a hablar, y eso es a veces irritante. Da la impresión de que

<sup>6</sup> **A otro perro con ese hueso**: expresión que se utiliza para expresar que no se acepta lo que alguien está diciendo.

<sup>7</sup> **Alabar**: decir palabras bonitas a alguien.

<sup>8</sup> **Chasquear**: hacer ruidos generalmente con la lengua.

reflexiona antes de contestar. Da la impresión de que se está **burlando**<sup>9</sup> de la persona con quien habla. Creo que fue decisivo para la policía, pero mi cliente es un hombre simple que no sería capaz de elaborar una estrategia semejante.

De vuelta a su piso, Lucía sintió que tenía que animarse. «*Animatel... mejor, ¡calmate! Estás demasiado nerviosa, se dijo a sí misma*». Lucía suspiró profundamente. «*¡Despierta Lucía!, ¡despierta!, la vida no es un cuento de hadas, no hay sapos que se transforman en príncipes. El señor García es pobre y ciertamente culpable, no le pagará, tampoco le hará clientes, pero esta vez no van a engañarte, tienes que ser firme, si no te pagan, no trabajas*». Y creyendo haber tomado una decisión inquebrantable, puso por cuadragesima séptima vez el DVD de **El Halcón maltés**<sup>10</sup>. Quería ser el **Humphrey Bogart**<sup>11</sup> femenino. Lucía era una excelente detective pero, ¿qué pasaría con el caso del señor García?

Un **bullo**<sup>12</sup> gris e impreciso esperaba a Lucía y al abogado. Era el señor García, un hombre de pelo blanco, **arrugas**<sup>13</sup> profundas y hombros caídos.

\*\*\*

—¡Tch! Le agradezco mucho haber venido, señora, Y...

—He venido pero aún no he aceptado su caso, y llámeme Lucía, por favor —le interrumpió con frialdad Lucía.

—¡Tch! Es un nombre tan bonito. Yo soy un hombre de pocas lucas, muy poco original. Incluso mi apellido es el más común en España. Pero me había acostumbrado a mi condición humilde hasta esta pesadilla. Entonces, cuando mi abogado me habló de usted, una detective llamada Lucía... Soy un poco

<sup>9</sup> **Burlarse**: reírse de alguien.

<sup>10</sup> **El Halcón Maltés**: película estadounidense de 1941, basada en la novela homónima del escritor Dashiell Hammett.

<sup>11</sup> **Humphrey Bogart**: actor estadounidense de cine y de teatro.

<sup>12</sup> **Bullo**: volumen de algo.

<sup>13</sup> **Arrugar**: pliegue de la ropa o de la piel.

supersticioso. Creo en los horóscopos, las cartas del Tarot de las videntes, el significado de los nombres. Se que Lucía viene del latín *lux, lucis*, lo he leído muchas veces, es decir, la luz, y la luz es lo que echo de menos en mi **cela**<sup>14</sup> oscura. Además, es usted una mujer hermosísima.

—¿Y qué tiene que ver esto con el asunto? —dijo Lucía cortando secamente al señor García.

—Más de lo que está pensando Lucía, si me permite llamarla así —contestó el abogado—. El inspector encargado del caso es un bruto que asusta a los testigos, creo que no ha buscado al verdadero culpable, le ha detenido a él porque era lo más fácil.

—¡Tch! Lo ha dicho muy bien el señor abogado...  
—¡Silencio!

Los dos hombres se callaron al instante. A Lucía, estos dos idiotas le empezaban a **tocar las narices**<sup>15</sup>. Uno, el payaso triste lloraba su superstición, y el otro, con sus palabras dulces, intentaba seducirla y utilizarla. Lucía se sentía un juguete.

Estaba cansada de esos dos niños pidiendo ayuda. A lo mejor, era el aire irrespirable de la cárcel el que la incomodaba. Lucía no podía más y rompió el silencio diciendo:

—No he venido a hacerle una visita de cortesía. O me dicen, de una vez, por qué estoy aquí, o me marcho —respondió Lucía con enfado.

Los dos hombres **pusieron caras largas**<sup>16</sup>. Estaban desatrollando un plan. Sin embargo, con su **amenaza**<sup>17</sup> Lucía les impedía seguir adelante. El señor García, desconcertado, con una mirada suplicante, pedía ayuda al abogado. El abogado se atrevió a decir:

<sup>14</sup> Celda: habitaciones de las cárceles.

<sup>15</sup> Tocar las narices: molestar.

<sup>16</sup> Poner caras largas: poner cara de estar enfadado.

<sup>17</sup> Amenaza: intimidar a alguien.

—¡No se marche! Mi cliente y yo le pedimos ayuda para sacarle de la cárcel.

—¡Muy gracias! Me ha dicho que ha sido detenido por crimen y robo. Supongo que este señor se considera inocente. ¿Hay pruebas?

—La policía ha encontrado al señor García al lado del muerto en la habitación de este, en una casa aislada con ventanas y puertas cerradas. Han encontrado en el jardín la pistola con la que fue asesinado, y billetes de su dinero robado.

—¡Perfecto! Todo está claro. Adiós —dijo Lucía marchándose.

Un guardia le estaba abriendo la puerta a Lucía. Lucía se volvió al escuchar un ruido. Era el ruido de un cuerpo que en ese momento se caía al suelo.

—¡Tch! Por favor, es usted mi único, mi último recurso. Soy inocente, lo juro, quizás ingenuo, ingenuo y tonto, pero no soy capaz de matar a nadie. Si se marcha usted, me moriré en la cárcel, **ahorcado**<sup>18</sup> con mis propias sábanas.

Lucía volvió a maldecir su sensibilidad, que era solo debilidad.

—Bueno, empecemos por el principio. Siéntese y cuando recobre el sentido, me contará todo de manera ordenada —dijo Lucía con un tono de voz que sonó a una orden.

El señor García se había tranquilizado un poquito pero aún le temblaban las manos. Comenzó a hablar con una voz temblorosa.

—¡Tch! Nunca he tenido suerte, tal vez por eso la busco en los horóscopos. Cuando recibí de mis padres una casa, creí que todo había cambiado. No era un palacio, sino una casita vieja y en mal estado, pero me decía: **“A caballo regalado no le mires el diente”**<sup>19</sup>. Empecé a hacer reformas. No me había costado nada

<sup>18</sup> Ahorcar(se): forma de morir en la que se utiliza una cuerda.

<sup>19</sup> A caballo regalado no le mires el diente: cuando te hacen un regalo o te dan algo gratis no debes ser exigente si no te gusta.

la castita, pero las obras sí. Hice un huerto para comer, porque necesitaba dinero para pagar las facturas. Se me ocurrió la idea de alquilar algunas de las habitaciones.

—¿Una casa rural? —preguntó Lucía.

—¡Tch! Sí, más o menos. Colgué un cartel en la **verja**<sup>20</sup> del jardín, pero al cabo de un año al saber que nadie quería alquilar una habitación, tal vez porque nadie daba un paseo por el camino de delante de mi casa, puse un anuncio en un periódico. Esta vez funcionó, por suerte, porque los anuncios en los periódicos son tan caros que era imposible para mí poner otro. Vino a verme un hombre extraño.

A Lucía, todo le parecía raro, era la consecuencia de una curiosidad muy aguda, pero, ver al cándido señor García extrañarse, eso sí que era raro. Lucía solía deducir mucho de casi nada: ¿el señor García se extrañó con razón o por un motivo tan extravagante como el personaje?

—¿En qué aspecto parecía raro ese hombre? —preguntó Lucía.

—¡Tch! Iba vestido de amapola —respondió el señor García.

—¿Cómo? ¿Llevaba un **distraz**<sup>21</sup>? —volvió a preguntar Lucía con extrañeza.

—¡Tch! No lo va a entender. Estaba en mi huerto y estaba a punto de recoger una calabaza para hacer una sopa, cuando me preguntó ese hombre acerca de la habitación que alquilaba. Llevaba un gorro con orejas rojas, un anorak de color amapola y un pantalón verde del color del tallo de la amapola. Además, llevaba unas enormes gafas de sol negras, como... como... ¿cómo se dice? seguro que usted lo sabe, una persona educada y con estudios... ¿cómo se llaman esos pelos negros en el interior de la amapola y que tienen polen?

<sup>20</sup> **Verja:** reja que se pone en puertas y ventanas para seguridad o como adorno.

<sup>21</sup> **Distraz:** ropa que se pone en Carnavales.

—Los **estambres**<sup>22</sup>, señor García, se llaman estambres.

—Lo sabía, me decía: esta señora va a saberlo. Yo casi no he ido a la escuela. Este hombre que me preguntó por el **alquiler**<sup>23</sup> me recordaba a las preciosas amapolas.

—Es muy sensitivo, señor García —afirmó Lucía.

—¡Tch! Sí, me gusta estar en armonía con la naturaleza. Está sensibilidad se la debo al nombre que eligieron mis padres para mí. Nuestros nombres forman nuestro destino y nuestra personalidad. Sí, forman nuestro futuro, forman nuestro carácter, forman todo lo que somos. Mi nombre es Stefano. Es un nombre de origen griego que significa coronado de laureles. Por eso, estoy en profunda armonía con la naturaleza.

Lucía se mordió los labios para no sonreír irónicamente.

—¡Tch! Los Stefano son sensitivos, creativos, y aunque sean muy sociables, necesitan momentos de soledad para reflexionar. Por eso, esa casa aislada en medio de una maravillosa naturaleza, era perfecta para mí.

—Pues, tenemos que tomar en consideración el hecho de que una celda no es el campo y que los jueces no son unos poetas como usted, señor García. Antes de continuar —dijo Lucía—, tengo que ver su casa, los paisajes, lo que veía usted cada día, lo que oía, lo que olía.

La respuesta de Lucía iluminó la mirada del señor García.

—¡Tch! Me ha entendido señora abogada, somos parecidos, gente intuitiva, seres sensibles, poetas. Lo sabía, cuando la he visto, lo he sabido. No podría haber hecho mi abogado mejor elección. Me va a sacar de este infierno.

\*\*\*

<sup>22</sup> **Estambre:** órgano de la flor.

<sup>23</sup> **Alquiler:** precio de un inmueble para poder vivir en él.

Lucia habia encontrado al señor Garcia inestable, demasiado deprimido o excitado. No se faba de el ¿Seria capaz un maniac-depresivo de hacer un relato objetivo? Por eso puso fin a este primer encuentro. ¿Habria otro?, se preguntó Lucia mientras salia de la cárcel. Le dio cía al abogado en su despacho para poder revisar la versión policial juntos. El abogado empezó con su discurso comercial:

—Creo que la relación entre abogado y cliente tiene que estar basada en la confianza. No quiero que mi cliente se convierta en una carpeta llena de fotocopias, una carpeta con un nombre o, peor, un numero, como ya he podido ver en otros casos de otros detenidos durante mis prácticas. No dejo de ponerme en el lugar de mi cliente, no dejo de preguntarme sobre lo que sufre en esta cárcel triste y sin luz un hombre del campo que necesita aire y sol, no pasa un día sin que sienta la injusticia de la que está siendo víctima el señor Garcia. No son vinculados comerciales sino humanos...

—Deje su discurso de vendedor de palabras para otro momento. Quiero que me exponga el punto de vista de la policía —cortó Lucia al abogado.

—No le va a gustar —dijo el abogado secamente.

—No estoy aquí para que me guste o no, sino para que pueda decidir si me ocupo o no de este caso.

El abogado, con una mirada tímida y una voz asustada, empezó su relato. Sabía que el caso no era fácil. Para el joven abogado, designado por el Colegio de abogados para la defensa del señor Garcia que no tenía medios económicos suficientes, elaborar una defensa todavía le era difícil, sobre todo en este caso.

—La policía recibió una llamada anónima, se oyó a un hombre gritando: «¡No me mates!» y después un disparo. Al llegar, los policías encontraron al señor Garcia de pie al lado de un hombre muerto de un tiro en la cabeza. Lo habían matado mientras dormía, ya que todavía estaba cubierto con una manta eléctrica.

Habia fuego en la chimenea. Encontraron un baúl<sup>24</sup> vacío, abierto. Las ventanas estaban cerradas. A la mañana siguiente encontraron la pistola en el jardín. Los policías pensaban que el señor Garcia habia tirado la pistola por la ventana, puesto que no habia huellas de pasos en la tierra del jardín, sino en el camino que iba de la verja a la casa. Los policías comprobaron que habia solo una llave y que era el señor Garcia el que la tenia. No habia otro culpable posible que el señor Garcia que, por supuesto, habia borrado las huellas de sus dedos de la pistola. He visto al señor Garcia solo una vez y en su celda, que no es el mejor lugar para que pueda hacerme una idea de cómo pudo borrar las huellas. Algo no encaja en toda esta historia. Además, el muerto era un anciano que habia sido **banquero**<sup>25</sup> —siguió explicando el abogado—. Buscaron **pruebas**<sup>26</sup> en la casa del banquero y encontraron un gran desorden, y la **caja fuerte**<sup>27</sup> abierta y, por supuesto, vacía. Un policía habia visto un billete en el interior del baúl. Mas tarde, los policías volvieron a la casa del señor Garcia y buscaron en el jardín. Encontraron unos billetes dentro de un papel de periódico y ligeramente escondidos cerca de las calabazas. Los billetes tenían el mismo numero de serie que los que habian sido encontrados en el baúl. Me temo que eso es una prueba de la culpabilidad del señor Garcia, una prueba que nadie puede poner en duda y, además, una prueba que casi me conviene. No sé si podré seguir defendiéndole. Estoy empezando a dudar yo también de su inocencia.

—Hay un proverbio que me encanta: «Si no eres parte de la solución, eres parte del problema». Veo que el señor Garcia necesita mucha ayuda. ¿Hay testigos? —preguntó inmediatamente Lucia.

<sup>24</sup> Baúl: mueble que sirve para guardar ropa.

<sup>25</sup> Banquero, a: persona que trabaja en el banco.

<sup>26</sup> Prueba: razón, argumento.

<sup>27</sup> Caja fuerte: lugar donde se guarda el dinero.

—Hay dos casas únicamente en el vecindario —dijo el abogado—. No dijeron nada y el caso parecía tan fácil que los testigos son inútiles. Ah sí, hubo algo más, el portero, dijo que un hombre que chasqueaba la lengua vino a ver al banquero el mismo día que salió este con un baúl.

Lucía no dijo lo que estaba pensando del abogado: eres tú el inútil. Este caso le recordaba al detective francés **Rouletabille**<sup>28</sup>. Quizás por eso decidió seguir un poco más adelante e ir a ver la casa del señor García y, por supuesto, ir a preguntar a esos testigos tan inútiles.

\*\*\*

La casa estaba en la sierra norte de Madrid, cerca de Robledillo de la Jara. Le habían dicho a Lucía que el paisaje era maravilloso, sin embargo Lucía nunca había ido a comprobarlo, ya que a ella no le gustaba la naturaleza fuera de la ciudad. A ella le bastaba con dos árboles y cuatro flores en un parque rodeado por edificios. Encontró una **coartada**<sup>29</sup> cultural: el famoso puente medieval de El Villar y, después de haber mirado un poco, se acercó a la casa del señor García por tierras llenas de **madroños**<sup>30</sup>; ahora entendía el origen del nombre de la localidad. Al final de una **cuesta**<sup>31</sup> había un pueblecito perdido en una inmensidad de tierras. Lucía paró el coche delante de la casa del señor García y suspiró: ¡Robledillo de la Jara, qué mejor lugar para aburrirse! Sentada, miraba el paisaje. La casita tenía el aspecto del paisaje: triste.

—¡Y al señor García le gusta este pequeño trozo de paraíso! Había un pequeño jardín, un huerto en el que aún eran visibles las huellas del paso de los policías. Todo estaba rodeado de

muros bajos. La policía había cerrado el acceso a la casa. Lucía decidió ir en busca de los testimonios de los testigos.

Cuando bajó del coche empezó a ladrar furiosamente el **pastor alemán**<sup>32</sup> de la casa vecina. Por suerte las vejías del jardín de esta casa eran altas. Parecía ser un perro que atacaba a cualquier cosa. No obstante, Lucía tenía un don especial con los animales. Solía, para tranquilizarlos, hablarles con una voz muy suave, a veces cantaba. Les cantaba una melodía que les quitaba toda agresividad. El perro trató de lamer las manos de Lucía a través de las rejas.

—¡Ha domado a Mato! —dijo Gustavo el **dueño**<sup>33</sup> de la casa—. Hasta hoy, nunca nadie ha podido acercarse a Mato en mi ausencia. Ha logrado usted hacerlo, ha logrado calmarlo y hacerse amiga suya. ¿Es usted un hada? —preguntó con curiosidad Gustavo.

—No, solo una detective —respondió Lucía con cierto aire de superioridad.

—Generalmente, hago un juego de palabras muy fácil y digo: «Pase, pase, nunca Mato mató a nadie», pero a usted, solo puedo pedirle: «Pase, por favor» —pidió educadamente Gustavo a Lucía.

Lucía entró en una casa de paredes blancas, sin decoración, ni fotos, ni cuadros, ni flores, ni plantas: una casa de soltero. Gustavo invitó a Lucía a sentarse, fue a la cocina y volvió con una bandeja con dos tazas y una cafetera.

—Siempre tengo café caliente, no para las pocas visitas que tengo, sino porque bebo café durante todo el día. No pensaba ver a una verdadera detective —dijo Gustavo.

—Así es, no solo existen en las películas. Ha recibido la visita de un inspector, ¿verdad?

—Sí, un bruto, no se hizo amigo de Mato y tuve que encerrar a Mato en casa. A esa persona no le ofrecí un café.

—¿Conoce al señor García?

<sup>28</sup> Pastor alemán: raza de perro.

<sup>29</sup> Dueño: propietario.

<sup>28</sup> **Rouletabille**: detective ficticio creado por Gastón Leroux. Apareció por primera vez en *El misterio del cuarto amarillo*, donde es el personaje principal.

<sup>29</sup> **Coartada**: pretexto, disculpa.

<sup>30</sup> **Madroño**: tipo de árbol. Símbolo de Madrid.

<sup>31</sup> **Cuesta**: terreno en pendiente.

—¿Ha venido por lo del crimen? —preguntó con sorpresa Gustavo—. Chasco es un buen hombre, quizás demasiado simple.

—¿Chasco? —preguntó Lucía con asombro.

—Lo hemos apodado<sup>34</sup> así porque chasquea la lengua, porque nos burlamos un poquito y porque crea haber hecho fortuna con su herencia —dijo **guñándose**<sup>35</sup> un ojo en signo de complicidad—, no es capaz de matar ni a una mosca. No entendió lo que pasó.

—Y antes de la policía, ¿no vino nadie? —preguntó Lucía.

—Sí, vino un imbécil, casi se lo comió Mato, pero lo detuve por temor a la carne con **veneno**<sup>36</sup> del hombre, no quiero la muerte de mi perro, se lo digo de verdad.

—¿Le preguntó algo?

—No tuvo tiempo. Intentó abrir la puerta y Mato quiso morirlo. Le quedó un trocito de su anorak en la boca. Todavía lo tengo por si viene a recuperarlo, si viene vamos a hablar...

—Creo que nadie vendrá a recuperarlo. ¿Puedo verlo? —preguntó Lucía.

El hombre abrió un cajón y sacó un buen trozo de un anorak color amapola.

—Es un color un poco raro, ¿no? —preguntó Lucía al ver el color que inspiró el poeta Stefano García.

—Por supuesto, y no era solo raro el color, también el pantalón verde, el gorro rojo, las gafas enormes. Creí que iba disfrazado para los Carnavales.

—¿Puedo guardar el **trofeo**<sup>37</sup> de Mato? —le preguntó Lucía con una sonrisa.

<sup>34</sup> **Apodarar**: llamar a una persona con un nombre que puede hacer referencia a una característica física o a un defecto corporal.

<sup>35</sup> **Guñar**: gesto que se hace cerrando un ojo un momento.

<sup>36</sup> **Veneno**: sustancia mala para la salud.

<sup>37</sup> **Trofeo**: triunfo conseguido.

—Por supuesto, yo iba a tirarlo a la basura —le respondió Gustavo. —¿Oyó usted un disparo? —preguntó Lucía con insistencia.

—Sí, posiblemente el disparo de un cazador. Estamos acostumbrados en el campo a este tipo de sonidos.

—Y una última pregunta —dijo Lucía—. ¿Llamó usted a la policía?

—No, no tenía que hacerlo —respondió con seguridad Gustavo.

—Muchas gracias por su ayuda —dijo amablemente Lucía.

—El placer fue mío. No dude en volver, Mato y yo siempre estaremos encantados de verla nuevamente.

Así que la amapola existía realmente. Eso era un buen punto de partida para el señor García. Lo que extrañaba a Lucía es que cuando alguien se viste así es para que se fijen en él, pero al mismo tiempo «la amapola» se escondía detrás de unas gafas enormes y un gorro con orejas. Este personaje la **intrigaba**<sup>38</sup>. Desde que había empezado su profesión, había aprendido que esas actitudes siempre tienen sentido, pero que lo difícil es, precisamente, descubrir el sentido.

<sup>38</sup> **Intrigar**: inspirar curiosidad.

1. Lee las siguientes preguntas y marca la respuesta correcta.

1. ¿Cuántos detectives hoy en las páginas amarillos de Madrid?
  - a. Menos de 30.
  - b. Más de 30.
  - c. Unos 300.
2. ¿Cómo era la casa que heredó el señor García?
  - a. Reformada.
  - b. En mal estado.
  - c. En construcción.
3. ¿Qué significa el verdadero nombre del señor García? Coronado...
  - a. en Grecia.
  - b. de amapolas.
  - c. de laureles.
4. ¿Como que flor iba vestido el hombre que alquiló la casa del señor García?
  - a. Una calabaza.
  - b. Una amapola.
  - c. Una rosa.

2. **Q** *García es el apellido más común en España. Este apellido es de origen vasco y está muy extendido por la Península Ibérica y por América. Otros cinco apellidos comunes en España son: González, Fernández, Rodríguez, López y Martínez.*

- a. ¿Qué tienen en común estos cinco apellidos?
- b. ¿Sabes el significado del sufijo -ez?
- c. ¿Cuál es el apellido más común en tu país? ¿Sabes lo que significa?

3. **Q** *¿Qué significado tienen las siguientes expresiones extraídas de la lectura? Elige la respuesta adecuada.*

1. *Ir al grano*
  - a. Ir al campo a recoger la cosecha.
  - b. Ir a lo esencial.
2. *A otro perro con ese hueso*
  - a. No te crees una mentira.
  - b. Darle el hueso a otro perro.
3. *Tocar las narices*
  - a. Molestar e incordiar.
  - b. Acercar la mano a la nariz.
4. *Poner caras largas*
  - a. Poner cara de alegría.
  - b. Poner cara de enfado.
5. *Picar la curiosidad*
  - a. Necesidad de saber las cosas.
  - b. Picores en la nariz.

Una lucecita aparecía entre las nubes grises del misterioso caso García. Lucía se puso a cantar una canción de **Shakira**<sup>39</sup>. Mientras cantaba se dirigía hacia la segunda casa del vecindario. Llamó al timbre. Una anciana entreabrió la puerta y, con mucha desconfianza, asomó la cabeza.

—¿Quién es usted? ¿Desea algo? —preguntó la anciana con interés.

—Siento molestarla. Me llamo Lucía y soy detective, necesito preguntarle sobre lo sucedido en la casa del señor García, sobre lo que sucedió ese día o los días anteriores.

—¿Qué está diciendo? ¿Es usted detective de verdad? ¿Detective y mujer? ¡Dios mío! ¡Cuántos problemas tuve con mi marido que era machista! Pase y cuéntenme, que a veces incluso mis series televisivas me aburren. Sin embargo, las veo todas.

—Habitualmente le digo yo a los testigos: *Cuéntame cómo pasó*<sup>40</sup> —dijo Lucía con gracia.

—Tiene usted sentido del humor. Hace al menos cinco... qué digo yo, hace diez años que cada día veo mi serie preferida. ¡Qué pena! Es la decimocuarta temporada y la **familia Alcántara**<sup>41</sup>. ¿Sabe?, todo lo que se cuenta lo he vivido, era la época en la que aún era joven. Desafortunadamente, ahora, se me ha ido la juventud... pero no le molesto con mis lamentos, ¿en qué puedo ayudarla? —preguntó por fin la anciana a Lucía.

—Ha visto usted a un hombre con un amorak color amapola? —le preguntó Lucía.

<sup>39</sup> Shakira: cantante colombiana.

<sup>40</sup> *Cuéntame cómo pasó*: serie de televisión española.

<sup>41</sup> Familia Alcántara: familia protagonista de la serie *Cuéntame cómo pasó*.

—Sí, un maleducado. Llamó al timbre un tipo raro y sospechoso. Le pregunté qué buscaba. Estaba asustada. Me pidió la dirección de la casa del señor García. Se la di y después intentó empujar la puerta. Le grité que iba a llamar a la policía y no insistió más. Fue a hablar con el señor García, Chasco lo llamamos con cariño, es un hombre buenísimo.

—¿Cuándo ocurrió todo esto? —preguntó con insistencia Lucía.

—Un día antes del crimen. No creo en la culpabilidad del señor García. ¿Un criminal este hombre que es más bueno que el pan<sup>42</sup>? ¡No puede ser! Volvió este hombre al día siguiente en un taxi. Traía un baúl. Un señor de más de edad le acompañaba. Entraron en la casa del señor García. Al cabo de un rato, salió el hombre del anorak rojo y se paró delante del muro. Compró el que nadie lo veía, y levantó el brazo. Oí un ruido como el de un petardo<sup>43</sup> y después lanzó algo al jardín, pero no sé lo qué era.

—¿Tiene usted una escalera? —preguntó Lucía a la anciana.

—Sí, la de mi marido, pero es demasiado pesada para mí

—contestó con rapidez la anciana.

—¿Puede prestármela y guíame hasta el lugar donde se quedó el hombre de pie? —pidió educadamente Lucía.

—¡Qué fuerte! ¿Va a investigar y voy a ayudarla? —preguntó con admiración la anciana.

—Exactamente, será mi ayudante imprescindible, yo no sé adónde ir para examinar este lugar —le contestó Lucía con cariño.

La anciana, orgullosa de participar en una investigación, tomó aire decidido de mujer de acción. Enseñó a Lucía dónde estaba la escalera y la condujo hacia el lugar donde había estado el hombre.

Lucía levantó la cabeza y vio la rama de un árbol. Comenzó a subir por la escalera.

<sup>42</sup> Ser más bueno que el pan: ser buena persona.

<sup>43</sup> Petardo: objeto que produce ruido.

—Lucía! ¿Qué hace? Es peligroso. Voy a mantener la escalera, un accidente pasa tan rápidamente. Es lo que hacía mi marido cuando subía yo para pintar las ventanas. Mi marido era un encanto, y me quería muchísimo.

Lucía no escuchaba a la anciana, inspeccionaba minuciosamente una rama de un árbol cerca del muro.

—¿Qué está haciendo? Es una rama normal de árbol normal...

—¿Ha encontrado algo? —preguntó la anciana.

—Sí, una bala —respondió Lucía.

—¿Una bala? ¿Una bala de pistola? ¿De verdad?

—Sí no disparó con un revólver, seguro que hay un casquillo<sup>44</sup> en el suelo. Voy a bajar.

—Siento no poder ayudarla, con la mala vista que tengo yo... ¿Qué es un casquillo?

—No se preocupe, voy a buscarlo y le mostraré lo que es.

—¿Qué vida tan intensa tiene, Lucía! A mí que quedan las aventuras de la televisión. Pero no son reales, no son cosas que se viven, que se tocan, no tienen materia. Son sueños y recuerdos, ni me acuerdo bien cómo pasó...

Lucía la dejó seguir su monólogo y se puso a buscar el casquillo. La anciana tuvo tiempo para contar parte de su vida, y Lucía estaba a punto de abandonar su búsqueda cuando pisó algo duro y cilíndrico<sup>45</sup>. Apartó las hierbas y encontró el casquillo.

—¿Es eso? He visto uno en la serie *Los hombres de Paco*<sup>46</sup>.

—¿Cómo se llama eso?

—Se llama casquillo.

—Ah sí, lo ha dicho, dijo la anciana.

—Muchas gracias señora —dijo Lucía—, me ha ayudado mucho,

<sup>44</sup> Casquillo: cartucho metálico vacío.

<sup>45</sup> Cilíndrico: de forma redonda.

<sup>46</sup> Los hombres de Paco: serie de televisión española que caricaturiza al Cuerpo Nacional de Policía.

y su conversación es muy interesante, pero ya es tarde, tengo que irme. Volveré con mucho gusto otra vez, siempre y cuando la investigación lo necesite.

—Eso espero —dijo con ilusión la anciana.

—Ah, sí, una última pregunta. ¿Llamó usted a la policía? —preguntó con cierta insistencia Lucía.

—No. ¿Por qué debería haberlo hecho? —preguntó asombrada la anciana.

Lucía conducía rápidamente para volver a la ciudad, quería ver calles, aceras, inmuebles, coches e incluso atascos, quería volver a la verdadera vida, es decir, la suya. La anciana había dicho que su vida no tenía materia. Pero, ¿qué materia podría tener en semejantes lugares? La pregunta le recordó una réplica de Humphrey Bogart: «De la misma materia de la que están hechos los sueños», sus sueños. No eran sueños sino imágenes robadas a la pantalla de la televisión. No vivía, imaginaba vivir. Tal vez es una de las razones por la cual llaman a la televisión la caja tonta. Este pensamiento lo hizo *tiritiar*<sup>47</sup> de frío y de aburrimiento. Ella no conocía el aburrimiento, tenía que investigar más sobre esta amapola venenosa. Por suerte, el perro había elegido el mejor lugar para morder, ya que el trocito de anorak tenía una etiqueta con el nombre de la tienda. *Para el hombre elegante*. Tenía que ir a ver esa tienda. Lucía conocía una calle en la que había tiendas donde se podía comprar ropa tan rara como la que llevaba «el hombre amapola». Aparcó el coche en esta calle y fue a buscar la tienda. Un anorak amapola, un gorro rojo, un pantalón verde, gafas de sol enormes, no era la idea exacta que se hacía Lucía del hombre elegante. Tampoco era la de la vendedora.

—Por supuesto, me acuerdo. Afortunadamente, poca gente se viste de payaso. La idea de mi jefe de vender anoraks de color

<sup>47</sup> Tiritiar: temblar de frío o de miedo.

amapola fue un fracaso, pero la ridícula mezcla de colores de estos idiotas...

—¿Estos? —preguntó asombrada Lucía.

—Sí, eran dos —respondió la vendedora con seguridad—. Compraron los dos el mismo uniforme de espantapájaros.

—¿Ya había visto a estos hombres?

—A uno no, pero al otro lo veía a menudo, era vendedor en la tienda de enfrente.

Lucía cruzó la calle e inspeccionó la tienda que tenía un rótulo de neón en el que se podía leer: «Especialista en *equipajes*<sup>48</sup>». En medio de las maletas, estaba expuesto un magnífico baúl. Cuando entró una vendedora con una sonrisa radiante le preguntó:

—¿Usted se va de vacaciones? Facilite su viaje eligiendo entre la mejor gama de maletas. Somos especialistas desde hace más de un siglo.

—Me llamó la atención este baúl.

—Tiene usted buen gusto, es magnífico. Es una copia de un baúl de equipaje de 1890, es decir, tiene 120 años de antigüedad. Hecho por la famosa empresa francesa Víctor Ruiton. Este baúl está confeccionado con la famosa tela hecha a cuadros un poco diferente de la actual. Es un artículo de colección. Casi no se vende porque no es práctico para coger el avión, pero entregamos uno a un cliente hace un mes más o menos.

—¿Se acuerda usted del hombre a quien se lo vendió?

—No lo vendí yo, sino otro vendedor que no ha vuelto a bajar aquí. No sé por qué... El baúl está forrado de una manera estupenda. El interior es perfecto. Se lo voy a enseñar.

La vendedora abrió el baúl pero Lucía ya había salido de la tienda sin despedirse. Le pidió por teléfono al abogado la

<sup>48</sup> Equipaje: conjunto de maletas.

dirección del banquero asesinado y fue a preguntar al portero. Lo encontró barriendo la escalera.

—Hola, ¿es usted el portero? —preguntó Lucía con educación.

—Mi mujer es la portera, pero la ayudo, en nuestra pareja es cosa habitual, en un buen matrimonio se deben repartir las tareas —respondió el portero sin dejar de mirar a Lucía.

—Me encanta su filosofía. Es estupendo que compartan su esposa y usted la misma filosofía —respondió Lucía.

—*El labo y la oveja, nunca hacen pareja*. Por eso somos felices, porque tenemos la misma actitud y los mismos proyectos.

—¡Que bien! Eso es hablar...

—*El que no mira hacia adelante, atrás se queda*. Así somos fuertes, así tenemos un porvenir —continuó diciendo el portero.

Lucía tuvo miedo de tener que escuchar la lista entera de los refranes, si seguía así dando muestras de cortesía. Sonrió, sabía que tenía una sonrisa irresistible. Preguntó:

—¿Ha visto usted recientemente a alguien con un anorak y un gorro rojos? Los porteros son personas muy observadoras —dijo Lucía.

—Sí, es verdad, vemos todo, sabemos todo. Somos más sabios de lo que se cree, pero nos callamos. No, no vi a ese individuo. Lo siento, no puedo ayudarla, una cosa es saber, otra es inventar. Disculpe, tengo trabajo.

—¿Y a ningún otro individuo?

—Oh sí, uno con un baúl. Tenía que entregarlo al señor de la primera planta y me preguntó si había ascensor. ¡Qué sinvergüenza! Seguramente estaba **buscando los tres pies al gato**<sup>49</sup>, burlándose de mí. ¿Un edificio de alto *standing* como el nuestro sin ascensor? —La indignación del portero era sincera.

—¿Cómo era físicamente? —preguntó Lucía con insistencia.

—No sé, llevaba un abrigo ancho como sacio, marrón de color

<sup>49</sup> **Buscar los tres pies al gato**: intentar encontrar soluciones que no tienen sentido.

o de suciedad, y la capucha le escondía la cara. Pero lo que me ponía nervioso era que chasqueaba la lengua. Mi abuela siempre me decía: «¡Cuidate de los que Dios marca!».

A Lucía le quedaba una pregunta que le salió por intuición:

—¿Y el baúl?

—Lo había puesto en una **carretilla**<sup>50</sup>, un baúl muy grande, precioso, se parecía a los bolsos franceses que mi mujer nunca podrá comprarse.

—¿De la marca Victor Ruitton? —preguntó rápidamente Lucía.

—Eso es, a mí no me gustan nada los productos de esta marca, pero cada uno tiene su gusto, eso es la ley del mundo, nadie la puede cambiar.

—Bueno, adiós y muchas gracias. Hasta la próxima.

Lucía se marchó antes de escuchar la respuesta del portero. Lucía pensó: no habrá otra vez, dios mío. ¡**Qué rollo!**<sup>51</sup>

\*\*\*

Lucía necesitaba hablar con Chasco, perdón, con el señor García. Tenía que intentar entender el papel de la amapola.

—¡Tch! Lucía, me alegro de volver a verla. ¿Va a sacarme de esta cárcel? —preguntó el señor García.

—Quizás, pero tiene que contarme todo. ¿De qué color es su ropa con capucha? —le preguntó Lucía.

—¡Tch! ¿Una capucha?, ¿yo? Nunca he soportado llevar boina, gorro, gorra, visera, sombrero o capucha, me quedan tan mal las capuchas que parezco el más tonto de los tontos.

—Muy bien, cuénteme todo lo que sucedió ese día, es muy importante.

—¡Tch! Era martes, estaba en mi huerto. Oí al perro de mi vecino ladrar y los pasos de un hombre que pensé que estaba aterrizado. Me volví y lo vi acercarse a mí. Estaba doblando

<sup>50</sup> **Carretilla**: carro pequeño de una sola rueda.

<sup>51</sup> **¡Qué rollo!**: ¡qué aburrimiento!

el anorak rojo que se había quitado. Me preguntó si era el propietario y por cuánto dinero alquilaba la habitación. Me pareció un poco extraño con su gorro y sus gafas, pero por fin, alguien quería alquilar mi habitación.

Aceptó mi precio y quedamos para el día siguiente. Volvió como había dicho, con un anciano de barba blanca y lo ayudé a subir un baúl, que era muy pesado a la habitación. El anciano me dijo que siempre tenía frío y que quería un buen fuego en la chimenea, que iba a pagar la **leña**<sup>52</sup>. Añadió que tenía que tomar medicinas a las cinco de la tarde. Tenía yo que hacerle una **tisana**<sup>53</sup>, subirla a la habitación y despertarlo si dormía. Volví a mi huerto. Unos minutos más tarde, el joven bajó, se acercó y se detuvo un rato para hablarme de la belleza de mis calabazas. Me pidió permiso para coger una y también me pidió otra cesta con leña para la habitación, ya que el anciano era muy **friolero**<sup>54</sup>. Cuando volví, el joven se había ido. Vía que se había llevado una calabaza y que había removido mucha tierra. Pensé que los idiotas de la ciudad no sabían nada de cultura agrícola para remover tierra y para coger una calabaza, pero también que era un maleducado, coger una calabaza sin permiso...

—¿No notó nada en su anorak? —le preguntó Lucía que empezaba a tener luces.

—¡Tch! Si, ahora que me lo dice me acuerdo, tenía un gran **agujero**<sup>55</sup>, lo noté la segunda vez, mientras estaba trabajando en mi huerto, había subido a la habitación del anciano. Le había llamado por teléfono, me dijo, pero no lo había visto con móvil. Cuando volví, le pregunté y me contestó que había roto su anorak desplazando el baúl. Llevaba un bulto.

A las cinco menos cinco hice una tisana y a las cinco en pun-

<sup>52</sup> Leña: trozos cortados de árbol que se utilizan para hacer fuego.

<sup>53</sup> Tisana: bebida medicinal.

<sup>54</sup> Friolero: sensible al frío.

<sup>55</sup> Agujero: abertura redonda.

to la subí a la habitación e intenté despertar al anciano dormido, pero estaba muerto. No tuve tiempo para reflexionar, llegaron inmediatamente los policías y me detuvieron.

—Una coreografía cronometrada —dijo Lucía.

Se levantó y empezó a caminar de un lado a otro en el reducido espacio de la celda. Miraba a ambos hombres sin verlos y hablaba en voz alta contando con sus dedos.

Los dos hombres la seguían con los ojos, asombrados, sin entender nada, sin atreverse a interrumpirla. Esperaban un desenlace próximo y, por supuesto, favorable para el señor García. De repente, Lucía se paró delante del abogado.

—Le toca a usted vencer a la policía. Los policías deben buscar en el apartamiento del vendedor las cosas que le voy a decir y detenerlo junto al cómplice del asesino.

—¿Qué vendedor? ¿Un cómplice? —preguntó con cara de sorpresa el abogado.

—¡Tch! He visto solo al tipo muerto y al del anorak...

—Eran dos con dos anoraks. Necesita usted este casquillo y este trozo de anorak para explicarle a la policía lo que voy a exponerle.

Con la mirada fija en los objetos que Lucía acababa de darle, el abogado movía la cabeza sin comprender las explicaciones. Lucía empezó de nuevo sus explicaciones más lentamente.

—Increíble, ahora entiendo, es increíble... —dijo con alegría el abogado.

\*\*\*

Las gigantescas puertas de la cárcel se abrieron y el señor García, ya libre, se arrojó a los brazos de Lucía.

—¡Tch! Perdóneme, soy tan feliz... —le dijo, mientras abrazaba a Lucía.

Fuieron a tomar una copa para celebrar el momento de felicidad. El abogado enseñó a Lucía la confesión del vendedor.

*«Me llamo Antonio Rodríguez, soy vendedor en una tienda de maletas. Hace tres años me hizo mucha ilusión la idea de ser dueño de mi propia tienda y solicité un préstamo. El banquero me negó el préstamo e incluso me humilló delante de sus colegas. Siempre tuve ganas de venderme, y hace esta ocasión cuando vino el banquero a la tienda en la que soy vendedor. Quería comprar un baúl. Indicó su dirección para la entrega. Desgraciadamente, le conté todo esto a un desconocido con quien me emborraché. La visita al banquero me había puesto tan rubio que no pude callarme. No sabía que mi compañero de borrachera<sup>36</sup> salía de la cárcel. Me dijo que en la casa de un banquero siempre hay una caja fuerte con un montón de dinero para comprar tres tiendas al menos. Este compañero era especialista en disfraces e inventó un plan sin decirme nada. Busó una casa aislada para esconderse después de haber robado al banquero y compramos dos anoraks, dos gorros, y gafas de sol. El día de la entrega, me escondí en el baúl. En el piso del banquero, oí un disparo: mi compañero había matado al banquero. Abrió el baúl y le di los utensilios para abrir la caja fuerte. Pasamos el cuerpo del banquero y el dinero en el baúl y fuimos a la casa en la que había alquilado una habitación. Pasamos el cuerpo en la cama debajo de una manta eléctrica para engañar al forense<sup>37</sup> sobre la hora de la muerte y, por esta misma razón, encendimos un buen fuego en la chimenea. Bajé al huerto, intenté un pretexto, un motivo para alegar al propietario y le dije que quería subir puesto que el anciano me necesitaba, hice un agujero<sup>38</sup> en el suelo del huerto, escondí unos billetes y me fui.*

*Mi papel se había acabado. Mi cómplice<sup>39</sup> esperó un ratito y bajó después –supongo que el señor García creyó que era yo–, para disparar un tiro, lanzar la pistola al jardín y llamar a la policía.»*

<sup>36</sup> Borrachera: efecto de beber mucho.

<sup>37</sup> Forense: médico encargado de investigar ante la justicia la muerte de alguien.

<sup>38</sup> Agujero: abertura redonda.

<sup>39</sup> Cómplice: persona que participa en un crimen o delito.

–¡Tch! Estupendo... ¿Cómo se ha enterado? Prefero olvidar la maldad de la gente e invitarla a pasar un tiempo en mi casa. El silencio, la calma, el descanso, una vida tranquila le hará mucho bien.

Lucía buscó en su bolso un neceser para relocar su maquillaje. Al mismo tiempo que lo sacaba, sonó su móvil.

–Disculpen. Dígame... sí... no... Increíble... Certo, voy... Lo siento, una llamada muy importante, otro caso. Tengo que irme, señores, ha sido todo un placer.

Alejándose, Lucía pensaba que no tenía ganas de aburrirse y que había tenido una idea genial cuando había pedido a su operador telefónico una tecla rápida para llamarse a sí misma.

## DESPUÉS DE LA LECTURA

### 1. Lee las siguientes preguntas y marca las respuestas correctas.

- ¿De dónde procede el dinero que el señor García gana?
  - Del alquiler de las habitaciones de su casa.
  - De su pensión de jubilado.
  - De vender las calabazas de su huerto.
- ¿De qué ha sido acusado el señor García?
  - De asesinato y robo.
  - De asesinato, robo e intimidación.
  - De asesinato.
- ¿Cuál es el rasgo más característico del señor García?
  - Saca la lengua cuando está hablando.
  - Hace un ruido con la lengua cuando empieza a hablar.
  - Hace ruido con la lengua cuando está hablando.
- ¿Cómo llaman los vecinos al señor García?
  - Chasque.
  - Chasquero.
  - Chasco.
- ¿En qué cree el señor García?
  - En los horóscopos y en el tarot.
  - En los horóscopos, el tarot y el significado de los nombres.
  - En los horóscopos y el significado de los nombres.

### 2. ¿Verdadero (V) o falso (F)?

- La actividad principal de la anciana es ver telenovelas y series españolas.  V  F
- Al portero le gusta hablar utilizando refranes.  V  F
- La pistola tenía las huellas del señor García.  V  F
- El perro de Gustavo se llama igual que la 1.<sup>a</sup> persona del singular de un verbo.  V  F

### 3. Las siguientes definiciones se corresponden con algunas palabras que han aparecido en el relato. Lee la definición y escribe la palabra a la que se refiere.

- Flor roja y con semilla de color negro: .....
- Hace reír en el circo y tiene una nariz roja: .....
- Juego compuesto de piezas de madera o cartón: .....
- Fruito de color naranja muy común en la noche de Halloween: .....
- Objeto que se pone en los campos y árboles para que los pájaros no se coman la cosecha: .....
- Mal sueño: .....
- Persona que tiene mucho frío siempre: .....

### 4. Relaciona los verbos de la columna de la izquierda, aparecidos en el relato, con los elementos de la columna de la derecha.

- |               |                      |
|---------------|----------------------|
| 1. Lamer ●    | ● a. de frío.        |
| 2. Guiñar ●   | ● b. con una escoba. |
| 3. Alquilar ● | ● c. un ojo.         |
| 4. Tifitir ●  | ● d. un piso.        |
| 5. Barrer ●   | ● e. una mano        |

### 5. En el relato se hace referencia a los horóscopos, las cartas del tarot y el significado de los nombres. ¿Conoces el nombre de la ciencia que se ocupa de las siguientes actividades?

- |                   |                |   |
|-------------------|----------------|---|
| a. Los horóscopos | b. Los números | c. La lectura de los<br>cartas del tarot  |
| d. Los colores    | e. Los nombres | f. La lectura de las<br>líneas de la mano |
6. **Mató, el perro de Gustavo, ladra. ¿Sabes lo que hacen estos animales?**
- |               |               |                |            |                |
|---------------|---------------|----------------|------------|----------------|
| a. El grito   | c. El búho    | e. El elefante | g. El león | i. Los pájaros |
| b. El caballo | d. La gallina | f. El burro    | h. El lobo | j. La paloma   |